

“Tengo una idea y quiero echarla a rodar”

Aichino, María Rosa.

Escuela N° 1308 “Baltazar Pons” – Colonia San Eduardo- Campo Pons

Centeno – Departamento San Jerónimo

Región V – Sección D

Tutora: Laura Bravi

aichinomaria.r@gmail.com

“La huerta más allá de la escuela”

Me llamo María Rosa Aichino, vivo junto a mi marido y mis dos hijas en Centeno, un pequeño pueblo del centro de la provincia de Santa Fe.

En el año 2018 titularicé como directora de 4ta categoría en la Escuela N° 1308 “Baltazar Pons”, Colonia San Eduardo, Campo Pons ubicada a 8 km del pueblo sobre un ancho camino de tierra, que se torna intransitable cuando llueve, incluso pasados dos o tres días y a veces toda la semana.

La escuela está rodeada de campos en los que se siembra trigo y soja; lamentablemente quedan pocos establecimientos tamberos que son los que pueblan la zona rural.

El origen de la misma no difiere mucho del resto de las escuelas rurales. Comenzó funcionando en dos habitaciones de la casa de Fernando Centeno, fundador del pueblo, donde los alumnos se distribuían de acuerdo a los grados que cursaban. Lamentablemente solo queda un monte y una tapera de esa “primer escuela” perdiéndose parte de la historia y de la identidad de la escuela y del pueblo de Centeno.

En el año 1978, se inauguró su edificio propio emplazado en una hectárea de campo donada por el señor Baltazar Pons, razón por la cual la escuela lleva su

nombre. Actualmente sigue escribiendo su historia brindando acceso a la educación a quince alumnos: diez de Nivel Primario y cinco de Nivel Inicial.

Toda la escuela, con sus patios, galerías, juegos, muebles, libros, etc. pertenecen a las niñas y niños que diariamente dan vida a esta escuela unitaria, tal como lo expresa el maestro Luis Iglesias.

El edificio escolar cuenta con un amplio salón de clase, donde estudiantes de diferentes edades y grados de escolaridad comparten un mismo espacio y el aprendizaje colaborativo está presente cotidianamente. El compromiso con la enseñanza-aprendizaje, hace que el currículum sea flexible conjugando contenidos escolares comunes y algunos inherentes al medio rural.

Vivir en el campo hace suponer que las familias y los estudiantes, son grandes conocedores de métodos de siembra de cultivos hortícolas o que los patios de sus casas, son vergeles repletos de frutos y verduras. Pero en verdad, esto no pasa en las familias de mis estudiantes. El continuo desplazamiento por puestos de trabajos, yendo de campo en campo, hacen que la realización de la huerta, no sea una práctica frecuente.

Frente a esta realidad, surge la necesidad de pensar y planificar un proyecto institucional que involucre a múltiples actores para su realización.

Esta idea comenzó a germinar durante la pandemia donde, junto a Centro de Educación Agropecuaria (CEA) de la ciudad de San Genaro tendimos puentes para trabajar en conjunto y hacer crecer esta propuesta pedagógica que involucra a las familias de los niños y niñas que asisten a la escuela. Durante el aislamiento social preventivo y obligatorio, la huerta se convirtió en una herramienta potente para poner en juego, no solo conocimientos y aprendizajes de los espacios curriculares, sino también aquellos que permitieron recuperar saberes y prácticas familiares ancestrales para cultivar, cuidar, producir y cosechar los productos hortícolas, apostando a la conservación de la cultura de la comunidad rural. De regreso a la presencialidad, comenzamos a planificar la huerta escolar junto con el CEA, dentro del Proyecto Educativo Institucional. En este punto, sentimos la necesidad de potenciar la importancia de cultivar la tierra, no sólo para tener una

alimentación saludable, sino también como dispositivo de recuperación y conservación de prácticas familiares empíricas y de sabiduría popular.

Al comenzar con los trabajos de preparación de la tierra para hacer la huerta en la escuela, los niños y niñas aportaron los conocimientos que habían adquirido en su hogares, enriqueciendo y retroalimentado los aprendizajes. Cabe destacar que los abuelos fueron los transmisores de estos legados familiares. Este diálogo intergeneracional fortaleció la relación escuela-familia, acercando los saberes específicos y saberes familiares.

En este sentido, la escuela se convirtió en un agente multiplicador y movilizador, dado que la realización de la huerta se replica en cada hogar posibilitando un mejoramiento de calidad alimenticia, especialmente en las familias que presentan problemas de acceso a una alimentación saludable.

Con respecto a lo pedagógico didáctico, la interdisciplinariedad enriqueció y amplió los aprendizajes escolares dado que se parte de la experimentación y la observación incluyendo a todos los estudiantes. Esto incentiva la curiosidad por “saber más” propiciando la investigación en libros y páginas web con información certera que contribuyen a aprehender lo dado respetando la singularidad de cada trayectoria escolar garantizando el acceso a una educación de calidad para todos los estudiantes. Tomando las palabras de Terigi (2020) donde señala *la importancia de plantear un currículum y un proyecto de acompañamiento de las trayectorias escolares que considere el real y diferente punto en que se encuentra cada estudiante.*

A su vez, el trabajo en la huerta facilita la interacción entre los niños, las niñas y los docentes fortaleciendo la dimensión afectiva. Asimismo se contribuye al aprendizaje cooperativo, se fomenta la solidaridad, el respeto y cuidado hacia los compañeros como también hacia el medio rural donde habitan.

El proyecto también tiene la implementación de un taller de cocina para recuperar “sabores y aromas de la cocina” donde se propone elaborar recetas familiares con la producción de la huerta tanto en la escuela como en los hogares.

Mi aporte es trabajar en red con las familias para conservar y cuidar los saberes ancestrales e identitarios rurales y con las instituciones del territorio, en

este caso, con el Centro Educativo Agropecuario, en el asesoramiento específico por parte del Ingeniero agrónomo Libertario para asegurar también el derecho a una alimentación saludable y la soberanía alimentaria de cada hogar.

Es por ello que elegí el título **“la huerta más allá de la escuela”** para resaltar la importancia y la significatividad de lo realizado en el ámbito escolar rural, constituyéndose éste en un agente transformador, brindando las posibilidades y las herramientas necesarias para llevar adelante cambios oportunos para mejorar la realidad que les toca vivir...

La Escuela Rural día a día apuesta y trabaja para una educación de calidad que brinde oportunidades a todos sus estudiantes, propiciando sentimientos de pertenencia y arraigo con el entorno rural. Deseo que este aporte sea un granito de arena que ruede junto a otros para enriquecer y hacer crecer esta pedagogía de la ruralidad santafesina que comenzó con nuestra querida Ángela Peralta Pino...



BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Terigi, F (2020) *Cuando pase el temblor: la mirada de Terigi para pensar el currículum en pandemia.* Recuperado en https://getfireshot.com/pdf_aHR0cHM6Ly9pc2VwLWNiYS5lZHUuYXlvd2ViLzlwMjEvMDYvMjgvY3VhbmRvLXBhc2UtZWwtdGVtYmxvci1sYS1taXJhZGEtZGUtdGVyaWdpLXBhcmEtcGVuc2FyLWVsLWN1cnJpY3VsdW0tZW4tcGFuZGVtaWEv última fecha de consulta 12/09/22
- Terigi, F. (2006). Las “otras” primarias y el problema de la enseñanza. *Diez miradas sobre la escuela primaria.* Buenos Aires, Siglo XXI.
- Iglesias, L.(1967) *La Escuela Rural Unitaria.* El Sol S.R.L. Buenos Aires